

Un hogar de paz y felicidad 78

La fe

El hombre debe saber y considerar seriamente que todo lo que le ocurre, tanto bueno como malo, proviene directamente del creador y que sucede con un motivo. Nadie puede ponerle al hombre la mano encima si el creador no lo desea. Cuando los demás le causan daño, debe saber que, a causa de sus transgresiones, el creador le decretó tal o cual sufrimiento. No debe pensar en vengarse de aquel que lo lastimó porque esa persona no es la verdadera causa de su sufrimiento, sino que sus propios pecados son la causa de su sufrimiento. *El Rey David, cuando otros quisieron detener a Simí ben Guerá, que lo estaba maldiciendo*, les dijo: ‘Déjenlo que maldiga - porque así el creador se lo ha dicho’. Él atribuyó su sufrimiento a un decreto Divino causado por sus propios pecados y no se lo atribuyó a una persona que era mero agente de sus sufrimientos”.

La paz hogareña es el barómetro auténtico de la fe que tiene el marido. Un hombre poseedor de fe sabe que detrás de todo lo que le ocurre en la vida se oculta la afectuosa mano del creador, tanto en lo que sucede dentro del hogar como afuera. Él sabe que su esposa es su reflejo y el vehículo a través del cual el creador se comunica con él enviándole mensajes. A través de la esposa, el creador le muestra al marido cuáles son sus puntos débiles en los que tiene que fortalecerse y corregir. Por eso, si su mujer está enojada y agresiva con él, y si le grita o hasta lo maldice, debe atribuirle esos mensajes al Creador. Si ella es descuidada con el dinero, no cuida la higiene como a él le gustaría, si es desorganizada o se comporta mal con él, debe aceptar la situación con amor, recordando que todo proviene del creador. Con fe, la persona sabe que su sufrimiento es en realidad un regalo diseñado para purificar su alma de las impurezas de las transgresiones, para que después no tenga que sufrir en el Mundo. La mujer no es más que una vara en las manos del creador para incitarlo a que se despierte y se arrepienta o expíe sus pecados. Por lo tanto, el marido que tiene fe no se queja de su mujer y la trata como una reina, pase lo que pase.

El hombre con fe no conoce el significado del concepto “mala esposa”, sino que le da las gracias por todo lo que hace, incluso cuando ella le causa sufrimientos. Él no pierde la calma porque sabe que los sufrimientos que ella le causa en realidad provienen del creador. En vez de contraatacarla, él se esfuerza por corregirse a sí mismo y la trata a ella con amor y con respeto; le dice al Creador (*Nehemías 9:33*): “*Tú Eres Justo en todo lo que nos ha sobrevenido; pues Tú has obrado con verdad y nosotros hemos procedido mal*”.

Cuando la persona acepta su situación con amor y no elude sus sufrimientos. Si el hombre se enoja con su mujer y la contraataca, no sólo que el sufrimiento no expiará sus pecados sino que su cuota de sufrimiento aumentará mucho más a causa del dolor que le causa a ella.

A veces el hombre que se enfrenta a graves dificultades siente tanta pena que su mundo se oscurece y su espíritu se quebranta dentro de él. Cuando la persona

alcanza ese estado, eso se debe a la falta de fe y confianza en el creador. El que Le teme y cree en Su Supervisión nunca se deja vencer por sus problemas y no hay nada que logre oprimirlo o molestarlo. Dijo el Rey David (*Salmos 23:4*): *“Aun si yo anduviere por el valle de la sombra de la muerte - no temeré mal alguno, ya que Tú estás conmigo”*.

“Todas las escrituras y los Preceptos dependen de la fe”. La fe es el cimiento y la fuente de toda la escritura y el servicio Divino.